



1953 y sus relaciones con él hasta 1964. Por su parte, Angelina y Giuseppe Alberigo rememoran los inicios del *Centro di Documentazione* y su deuda con Dossetti: «Suoi sono il progetto comunitario, l'ispirazione spirituale, la caratterizzazione laicale, l'impostazione culturale, lo stile di sobrietà, la scelta di Bologna e persino il disegno della Biblioteca» (23). La cronología nos permite asistir al rápido y constante desarrollo del Instituto, convertido hoy en un reconocido centro de estudios religiosos. En 2003 su biblioteca contaba con 198.000 obras en 464.000 volúmenes más 2.520 revistas con otros 55.000 volúmenes. Entre los documentos señalo una breve biografía de Dossetti (1913-1996) y apuntes varios del mismo Dossetti, Alberigo y otros sobre el desarrollo del Centro y otras iniciativas culturales y espirituales de su fundador. Embellecen el volumen 32 fotografías colocadas entre las páginas 40-41 y 64-65.

Ángel MARTÍNEZ CUESTA

X

*Edizione Nazionale dei diari di Angelo Giuseppe Roncalli – Giovanni xxiii*, Bolonia, Istituto per le scienze religiose - Fondazione per le scienze religiose, 250 x 170 mm.

1. *Il Giornale dell'Anima. Soliloqui, note e diari spirituali*. Edizione critica e anotazione a cura di Alberto Melloni, 2008. XLVIII - 544 pp.
2. *Nelle mani di Dio a servizio dell'uomo. I diari di don Roncalli, 1905-1925*. Edizione critica e anotazione a cura di Lucia Butturini, 2008. XLVII - 598 pp.
3. *Tener da conto. Agendine di Bulgaria, 1925-1934*. Edizione critica e anotazione a cura di Massimo Faggioli, 2009. L - 285 pp.
- 4.1. *La mia vita in Oriente. Agende del delegato apostolico. 1: 1935-1939*. Edizione critica e anotazione a cura di Valeria Martano, 2006. XXXIII - 823 pp.
- 4.2. *La mia vita in Oriente. Agende del delegato apostolico. 2: 1940-1944*. Edizione critica e anotazione a cura di Valeria Martano, 2008. XXI - 865 pp.
- 5.1. *Anni di Francia: Agende del nunzio. 1: 1945-1948*. Edizione critica e anotazione a cura di Étienne Fouilloux, 2004. XXVIII - 595 pp.
- 5.2. *Anni di Francia. Agende del nunzio. 2: 1949-1953*. Edizione critica e anotazione a cura di Étienne Fouilloux, 2006. XXII - 727 pp.
- 6.1. *Pace e Vangelo. Agende del patriarca. 1. 1953-1955*. Edizione critica e anotazione a cura di Enrico Galavotti, 2008. XXXIII - 697 pp.
- 6.2. *Pace e Vangelo. Agende del patriarca. 2. 1956-1958*. Edizione critica e anotazione a cura di Enrico Galavotti, 2008. XXXVI - 811 pp.
7. *Pater amabilis. Agende del pontefice 1958-1963*. Edizione critica e anotazione a cura di Mauro Vellati, 2007. XXXVII - 569 pp.

Hace unos años el ministerio para los Bienes y Actividades Culturales de Italia decidió, a propuesta de la *Fondazione Giovanni xxiii* de Bolonia, publicar en la prestigiosa serie *Edizioni Nazionali* la edición crítica de los diarios espirituales, cuadernos y agendas de Angelo Giuseppe Roncalli, elegido papa en octubre de 1958 con el nombre de Juan xxiii. En enero de 2001 se constituyó la comisión encargada de llevarla a cabo. Constaba de un presidente, que sería el profesor Giuseppe Alberigo y 11 estudiosos de un modo u otro ya ligados al gran Pontífice. El proyecto caminó con

*Recollectio 33-34 (2010-2011)*



rapidez y en pocos años la Fundación ha podido poner en manos de los investigadores, estudiosos y amantes del «papa bueno» un material extremadamente precioso y abundante que sin duda permitirá conocer más de cerca su persona y su obra. Con toda justicia puede escribir Alberto Melloni al presentar al público el último volumen de la obra, el que cubre el decenio de su servicio en Bulgaria: «In pochi casi allo storico è dato di arrivare così a ridosso della realtà» (III, p. VI). Por desgracia, el carácter de la revista no me permite hacer una presentación adecuada de esta gran empresa editorial. Debo limitarme a dar noticia de ella, a reconocer la profesionalidad de sus colaboradores y a señalar y comentar algún que otro punto concreto. Los títulos de los diversos volúmenes ya dan una idea general de su contenido.

El primer volumen está dedicado al *Giornale dell'anima*, un diario de carácter espiritual. Roncalli lo comenzó en 1895, cuando era un joven seminarista de apenas 14 años, y lo prosiguió con ritmo irregular hasta el 24 de mayo de 1963, cuando apenas le quedaban diez días de vida. El 54% de su contenido pertenece al decenio 1895-1904 y otro 39,7% al último decenio de su vida. Sin embargo, hay treinta años (1904-1934) a los que sólo pertenece el 8,9%. *Il Giornale* es ya muy conocido. La primera edición se publicó en marzo de 1964, a los nueve meses de la muerte de su autor. En los años siguientes aparecieron varias ediciones tanto en italiano como en otras lenguas con adiciones, supresiones y cambios. En 1987 Alberto Melloni preparó una primera edición crítica. Pero ésta es más completa y exacta. En una amplia introducción Melloni estudia su origen, su compleja composición, sus rasgos más característicos, tanto materiales como formales, su transmisión y su conservación. En las notas que acompañan al texto, algunas muy extensas, identifica posibles fuentes y ambienta hechos y personajes. Todo ello acrece el valor del *Giornale*, que ya de por sí es un mirador inmejorable para asomarnos al interior de su autor. En palabras de Melloni, la espiritualidad que lo impregna es el cemento que funde en una unidad «su sobriedad y su cultura, su enraizamiento en la tradición y su apertura al futuro» y en último término al sacerdote don Angelo y al papa Juan XXIII (p. X).

El segundo volumen recoge «il corpus de diarios, agendas y notas espirituales» redactados durante sus primeros veinte años de vida sacerdotal, pasados entre Bérgamo y Roma. Son los años en que se forma su personalidad, primero a la sombra de monseñor Radini Tedeschi (1905-14) y luego como profesor y director espiritual del seminario (1914-20) y presidente del Consejo Nacional de la Obra de la Propagación de la Fe (1920-25). La editora distingue entre agendas de trabajo y diarios. Las primeras recogen datos fragmentarios y muy heterogéneos, con predominio de los de carácter administrativo —notas sobre los trabajos de cada día, tanto suyos como del obispo, gastos, intenciones de misas, libros...—, mientras que los diarios tienen un carácter más homogéneo, personal y discursivo.

El tercer volumen, último en ver la luz, cubre casi toda la estancia de Roncalli en Sofía y su viaje a Italia desde septiembre a diciembre de 1934. La primera parte (pp. 3-238) reproduce las agendas en que Roncalli apuntaba sus gastos: manutención de la casa, alimentación, limosnas, viajes, libros... Aunque llegó a Sofía en abril de 1925, no anotó partida alguna hasta finales de año. La última es del 1 de mayo de 1934. La segunda parte (239-71) es una especie de diario de su estancia en Italia. Comienza el 18 de septiembre de 1934 con su salida de Sofía hacia Belgrado, Venecia y Bérgamo, y termina el 10 de diciembre. Se diría que el contenido de este volumen es más bien banal. Pero en realidad ayuda a acercarnos a un periodo crucial de su



vida todavía no suficientemente conocido. Son esos detalles los que han permitido reconstruir la vida diaria de Juan XXIII con un grado de exactitud y hondura que en vano buscaríamos en cualquier otro papa (p. IX).

El volumen cuarto, dividido en dos gruesos tomos, comprende los nueve años de su servicio diplomático en Constantinopla, desde principios de enero de 1935 hasta el 27 de diciembre de 1944, en que partió del aeropuerto de la Ciudad del Bósforo rumbo a Beirut, El Cairo y Roma. Transcribe las grandes agendas comerciales en las que Roncalli resumía día tras día «la crónica de sus jornadas, junto con reflexiones, pensamientos, apuntes varios». Tanto su contenido como su estilo literario fue evolucionando con el tiempo. La editora lo expone así en las introducciones generales a los dos tomos como en las particulares que ha antepuesto al material de cada año. Alternan la crónica detallada de su vida «doméstica» con comentarios breves sobre su itinerario espiritual y referencias a la actualidad política. Éstas aumentan a final de la década de los 30, «in concomitanza di avvenimenti come la guerra di Spagna, l'inasprimento delle tensioni internazionali, l'avvicinarsi della guerra» (IV, p. IX). Con todo, sus relaciones con políticos de primera fila fueron más bien escasas, especialmente en Estambul. Más frecuentes y estrechas fueron sus conexiones con el mundo ortodoxo. Durante el primer quinquenio se interesó de modo especial por «indigenizar el catolicismo oriental, combatir el nacionalismo exagerado y reivindicar la autonomía diplomática de la Santa Sede». También le tocó defender su patrimonio material. En el campo religioso procuró levantar los ánimos de los católicos orientales y entablar contactos con los «hermanos separados» en unos años en que estaba cambiando el tejido social y religioso del antiguo imperio otomano.

El segundo tomo gira en torno a la guerra mundial, la suerte de los judíos, los sufrimientos de los pueblos devastados por la guerra y la afanosa búsqueda de la paz. Valeria Martano señala los límites de estos apuntes: «Sono troppi i motivi che inducono alla prudenza» (IV, 2, p. VIII). De ahí que sea necesario confrontarlos y completarlos con la correspondencia privada y los informes dirigidos a la Santa Sede. Su comportamiento durante la guerra se atuvo al consejo que él mismo había dado a su clero: «poquísima política, respeto por la nacionalidad de cada uno» (IX). A medida que avanzaba la guerra, iba creciendo en él la percepción de sus horrores hasta arrinconar cualquiera preocupación de carácter nacionalista: «Di qua e di là abbiamo dei fratelli che si battono fra loro: oh! che pena! Oh che contraddizione al Signore Gesù Crocifisso che tutti redense, e per i più protervi chiese morendo il perdono!».

El quinto volumen, subdividido también en dos tomos, está dedicado a la actividad diplomática en París, que se prolongó durante ocho años largos, desde el 30 de diciembre de 1944 al 23 de febrero de 1953. Es conocida su sorpresa al recibir su nombramiento: «6 dicembre [1944], mercoledì [...] A sera tarda come un colpo di folgore il cifrato Tardini che mi comunica la mia nomina a Nunzio Apostolico a Parigi. Resto sorpreso e sbigottito. Mi reco in capella per chiedere alla mia anima innanzi a Gesù se debo sottrarmi al peso e alla croce od accettarla *come tale e niente altro*. Resto impensierito: ma nella calma decido di accettare col *non recuso laborem*. E passo così la notte fra S. Nicola e S. Ambrosio, uno e l'altro chiamati prodigiosamente all'episcopato, che li fece grandi e santi e santificatori» (IV, 809). En los círculos vaticanos la sorpresa no fue menor. Tardini la reflejó con toda claridad cuando en su primera entrevista le espetó a la cara que sólo el papa era responsable de tal ocurrencia (5.1,5). Sin embargo, su nunciatura no pasó desapercibida. El editor de estos diarios lo considera un nuncio



extraordinario en el doble sentido de la palabra, es decir, en cuanto nuncio notable, de peso, y nuncio que desempeñó su misión de modo un tanto anómalo, fuera de la norma.

Etienne Fouilloux, profesor emérito de la Universidad de Lyon II, en las introducciones a los dos volúmenes expone el carácter y contenido de esta especie de diario y proporciona datos sobre su proceder como nuncio y sobre su acogida por la sociedad francesa. Subraya el carácter religioso de su nunciatura, su interés por potenciar el lustre de la nunciatura, su apertura y cercanía a la gente, sus relaciones con personalidades de diversas extracciones políticas y religiosas, una cierta nostalgia por lo italiano y oriental, y señala las cuestiones que más reclamaron su intervención. El carácter alusivo, oscuro y un tanto sibilino de algunas de sus notas desconciertan al historiador y dificultan la comprensión no sólo del texto sino también del acontecimiento que lo ha originado. Alguna vez el texto sugiere resultados que contradicen a otras fuentes tenidas por seguras. Sin embargo, en conjunto, resultan imprescindibles a la hora de apreciar su gestión. En los primeros años debió ocuparse ante todo de la depuración de los no pocos obispos acusados de connivencia con el régimen de Vichy y de cubrir las sedes vacantes. Los años siguientes fueron más tranquilos. Incluso pudo dedicar tiempo a atenciones religiosas, a la visita de las diócesis —se calcula que pasó fuera de París el 40% de su tiempo—, a los seminarios, al canto gregoriano, etc. Sorprende el escaso relieve concedido a los sacerdotes obreros. Tampoco habla gran cosa de las reuniones de organismos internacionales. Pero consta que asistía con asiduidad y no cabe duda de que ampliaron su horizonte mental y le prepararon para las responsabilidades que la Providencia le tenía reservadas.

Los cinco años de su patriarcado en Venecia (15 marzo 1953 - 28 octubre 1958) llenan otros dos tomos. Incluyen las notas escritas desde su llegada a Milán en febrero 1954 hasta su ingreso en la ciudad de la laguna, así como las redactadas durante los cuatro días que duró el cónclave. En Venecia Roncalli pudo al fin satisfacer sus aspiraciones pastorales. Se sintió feliz de ocupar un puesto desde el que le era dado servir «a los verdaderos intereses de las almas y de la Iglesia». Encontró la diócesis un tanto agitada, pero no descompuso. En todo quiere obrar como «pastor et pater». Estudió la situación y en diálogo con el presbiterio restableció la calma. En su diario «insiste en la importancia central, así para el obispo como para su clero, de la mansedumbre, de la paciencia y de la caridad» (VI.1, p. XIV), y a imitación de san Francisco de Sales, a esa norma ajustó su proceder. Otro santo que siempre tuvo presente fue san Carlos Borromeo, cuyo ejemplo procuró imitar en la práctica de la visita canónica. Mostró gran interés por la liturgia, el santoral y las costumbres diocesanas. Aprovechó el centenario de la muerte de san Lorenzo Giustiniani para promover su culto y, sobre todo, no se dejó escapar la gran ocasión que le ofreció la canonización de Pío X, que había sido su predecesor entre 1894 y 1903. En política compartía el anticomunismo del episcopado de la época, combatió la colaboración de la Democracia Cristiana con los socialistas, denunció con fuerza la sentencia contra el obispo de Prato, culpable de haber tratado de concubinos a dos jóvenes que habían contraído matrimonio civil etc., pero de ordinario rehuyó la polémica y los tonos violentos y se desentendió de las rivalidades personales. De todo esto habla en sus agendas venecianas, que son más ricas y continuas que las anteriores.

La elección de Juan XXIII no fue sorprendente. En las semanas anteriores al cónclave su nombre ya figuraba entre los candidatos con más posibilidades. Otros candidatos eran demasiado viejos, trabajaban en la curia o tenían fama de autoritarios.



Él mismo era consciente de esos rumores. El día 24 de octubre, la víspera de entrar en el cónclave, se hacía eco de ellos en carta al obispo de Faenza: «Quando sentirete dire che ho dovuto cedere al volo dello Spirito Santo, espresso dalle volontà riunite, vogliate lasciar venire don Battista [su sobrino] a Roma, accompagnato con la vostra benedizione». El 26 el rumor se había convertido en amenaza inminente y el 28 por la mañana algún conclave ya la dio por hecha (VI.2, 763, 767 y 768) .

En las agendas de estos cinco años fue anotando con bastante regularidad el día a día de su pontificado, aunque con menos frecuencia que en los años anteriores. Esta irregularidad es especialmente visible en los primeros meses de su pontificado e incluso durante todo el año 1959. En 1960 y 1962 llevó la agenda con más constancia y puntualidad. En ella apunta sus emociones, los nombramientos, las promociones cardenales, el anuncio y preparación del concilio, sus encuentros con obispos del mundo entero y otras personalidades religiosas y políticas, sus colaboradores más cercanos, sus dificultades con algunos miembros de la curia, siempre temperadas por su voluntad de no herir nunca la «fraternità sacerdotale» y de obrar como el *pater amabilis* de que hablaba san Bernardo a su discípulo Eugenio III. Anota también sus contactos con la familia, sus devociones, sus lecturas, la preparación y acogida de sus discursos, sus visitas a parroquias, hospitales y casas religiosas. Rarísima vez se le nota turbado o desanimado y más raramente aún cae en comentarios ácidos. Uno de ellos lo dedicó al padre Lombardi: «Impressioni sconcertanti circa il volume "Concilio: per una riforma della carità" di P. Ricardo Lombardi, un bravo e buon gesuita "squilibrato" e colla migliore intenzione e capacità del mondo, motivo di confusione e di pena. Possiede sicuramente le 3 virtù teologali; ma partendo dalla prudenza fa strazio delle cardinali. *Dominus parcat illi*: ma egli lascia temere che farà molte confusioni» (326).

En ellas lo público se mezcla con lo privado formando una trama indisoluble que refleja una gran integración del ministerio o servicio que le tocaba desempeñar en sus constantes psicológicas y espirituales. En esa armonía radica la unidad de estas agendas, así como la naturalidad, serenidad y sencillez que desprenden sus páginas. Una profunda vida espiritual, que en esta agenda adquiere tonos más intensos, una clara percepción del carácter de su servicio y una confianza filial en la Providencia divina le ayudan a afrontar con ánimo esforzado los momentos más difíciles, como cuando en septiembre de 1962 la crisis de Cuba tuvo al mundo en vilo, con miedo de que estallase un conflicto de alcance imprevisible. En ese mismo subsuelo arraigan su voluntad de mantenerse al margen de la política local y su apertura a otros mundos culturales y religiosos. Le interesan más las personas que los esquemas ideológicos. El 19 de enero de 1962, tras recordar entrevistas con Tardini, Ottaviani, Traglia y Siri, añade la siguiente glosa: «Coi cardinali torna più o meno la deplorazione del caso P. Lombardi. Nella conversazione però ciò che più importa è far onore alla verità e al buon garbo per tutti. Circa i movimenti riferentisi alle condizioni politiche preferisco lasciare anche agli E.mi la buona regola del Papa: cioè tutto riguardare in luce di ministero pastorale, cioè, anime da salvare e da edificare, non preoccuparci di politica che è sempre una ricerca di interessi mondani, o di quattrini» (335). En conjunto, estas agendas forman con su correspondencia privada y el *Giornale dell'anima* un *corpus* único en la historia del Pontificado romano (VII, p. X). Sobra, pues, cualquier elogio a cuantos han contribuido a ponerlos al alcance de los lectores, enriquecidos con introducciones y notas llenas de erudición y sabiduría.

Ángel MARTÍNEZ CUESTA